



NECROLOJÍAS



Don JUAN GUSTAVO COURCELLE SENEUIL ⁽¹⁾

El 29 de junio del año corriente, ha fallecido en París a la edad de 78 años i medio, el señor don Juan Gustavo Courcelle Seneuil, antiguo profesor de economía política de nuestra universidad i miembro académico de la facultad de filosofía i humanidades. Aunque alejado de Chile desde hace veintinueve años, su recuerdo se conserva vivo entre los que fueron sus colegas en la enseñanza i entre los discípulos que escucharon sus

(1) El retrato del señor Courcelle Seneuil que acompaña a esta necrología, lo representa a la edad de 75 años. Es la reproducción fiel de uno publicado en una galería de los miembros del Instituto de Francia.

lecciones. Por su parte, él conservó siempre una intensa i sincera simpatía por nuestro país, i hasta los últimos días de su vida seguía con marcado interés la marcha de nuestro desenvolvimiento político, literario e industrial.

Fué el señor Courcelle Seneuil uno de los mas ilustres profesores que ha tenido la universidad de Chile. Por la variedad i por la estension de sus conocimientos, por la solidez de su espíritu, por la claridad majistral en la esposicion de las doctrinas científicas, i hasta por la seriedad, la modestia i la bondad de su carácter, don Juan Gustavo Courcelle Seneuil era uno de esos profesores que despiertan en los jóvenes el amor al estudio i que dejan recuerdos gratos e indelebles en el ánimo de los que tuvieron la fortuna de ser sus discípulos.

Nació el señor Courcelle el 22 de diciembre de 1813 en el departamento de Dordoña, en Francia, en una propiedad rural de sus padres llamada Seneuil, de donde tomó su segundo apellido. Incorporado en sus primeros años en el colejio real de Poitiers, hizo allí excelentes estudios clásicos que fueron la base de la vasta ilustracion en historia i en literatura que desplegaba en sus escritos i en la enseñanza. Cuarenta años mas tarde, leía corrientemente en su orijinal los autores griegos i latinos, interpretando con facilidad los pasajes mas oscuros, como si hubiera hecho del estudio de esas lenguas la ocupacion de su vida. Cursó en seguida el derecho en Paris, i en 1835 obtuvo el título de abogado. Por recomendacion de uno de sus profesores, se le ofreció poco después el cargo de abogado del rei (fiscal) en una corte de justicia de provincia; pero se habian desarrollado en su espíritu gustos por otro orden de trabajos, i no aceptó el honroso destino.

En efecto, a la edad de dieciocho años habia comenzado a escribir para el público. En 1833, siendo todavía estudiante de derecho, dió a luz un volumen de 364 páginas en 8.º, con el título de *Cartas a Eduardo sobre las revoluciones*; i seis años mas tarde, en 1840, otro libro mas trascendental, titulado *El crédito i el banco*, en que proponia las reformas que debian introducirse en el banco de Francia i en los bancos departamentales, en el sentido de establecer la libertad de esas instituciones en una forma semeiante a la que habian alcanzado en Escocia i en

los Estados Unidos. Pero la incansable actividad intelectual del señor Courcelle Seneuil se ejerció, sobre todo en esos años, en la prensa periódica. Sus primeros escritos políticos, favorablemente acogidos por el célebre Armand Carrel, fueron publicados en *El Nacional*, i dejaron ver desde entonces un vigoroso polemista, tan liberal como ilustrado. En la prensa diaria, i sirviendo con ardor i con convicción a las ideas republicanas, tuvo por compañeros i por amigos a Armand Marrast, a Luis Blanc, a Garnier Pagès, a Ledru-Rollin, a Pelletan, a Juan Reynaud, a Pierre Leroux i a casi todos los hombres distinguidos del partido liberal.

Aunque ademas de estos trabajos desempeñaba la jerencia de una empresa industrial, el señor Courcelle Seneuil escribía artículos jurídicos para *El Derecho*, i literarios para la prensa diaria, para la *Revista independiente* i para la *Revista Británica*. Recordamos haber leído algunos de estos artículos sobre varias obras de Michelet, de Monteil, de H. Martin, sobre la influencia de Byron i Walter Scott en la literatura moderna, etc., que si se hubieran reunido en uno o mas volúmenes, formarían un estimable conjunto de retratos literarios, abundantes en erudición i en crítica sana i juiciosa.

El señor Courcelle Seneuil prestó ademas en esta época su colaboracion a algunas obras enciclopédicas justamente famosas, al *Diccionario de política* de Garnier Pagès, al *Diccionario de economía política* de Guillaumin, i mas tarde al *Diccionario del comercio i de la navegacion* de este último editor. La variedad i la solidez de sus conocimientos, así como las dotes de su estilo, sóbrio, ordenado i preciso, lo hacían particularmente apto para esta clase de trabajo, i eran causa de que se le invitara ordinariamente a tomar parte en toda empresa literaria de este jénero.

La revolucion de 1848 lo encontró luchando en la prensa en favor de las ideas republicanas. Se hallaba en Limoges en febrero de ese año cuando estalló en Paris el movimiento revolucionario; i allí se señaló por la entereza de su carácter para imponer a los agentes de la monarquía el cambio de autoridades, i para reglamentar en la provincia la organizacion del nuevo réjimen.

Llamado bajo el gobierno de la república a prestar sus servicios como jefe de seccion en el ministerio de hacienda, fué luego enviado a Inglaterra en comision a hacer ciertos estudios económicos i estadísticos que lo retuvieron algunos meses fuera de Francia. Cuando el príncipe Luis Napoleon fué elevado a la presidencia en diciembre de 1848, el señor Courcelle Seneuil, creyendo que la república estaba amenazada de muerte, abandonó su destino i volvió a la prensa diaria a sostener la causa liberal. Se conoce el desenlace de esos acontecimientos. El golpe de estado de 2 diciembre de 1851, clausuró la asamblea legislativa, amordazó la prensa suprimiendo todos los periódicos liberales, i estableció una dictadura precursora del segundo imperio tan tristemente famoso.

Cerrados así los caminos en que había ejercitado su actividad, el señor Courcelle Seneuil se consagró con mayor ardor a los estudios económicos, por los cuales había tenido desde su juventud particular aficion. Pasó entónces a formar parte de la redaccion de la célebre revista mensual titulada *Diario de los Economistas*, en que ha discutido con singular talento en centenares de artículos verdaderamente majistrales, las mas árduas cuestiones de economía política i de ciencia social, ha hecho el análisis de muchos libros relacionados con estas materias, i ha defendido con tanto vigor como honrado convencimiento las doctrinas de la libertad industrial.

En 1852, ademas, publicó su *Tratado teórico i práctico de las operaciones de Banco*, i en 1854, su *Tratado teórico i práctico de las empresas industriales, comerciales i agrícolas*, dos libros notables, muchas veces reimpresos (seis veces el primero i cuatro el segundo), i traducidos a otros idiomas, que asentaron dentro i fuera de Francia la reputacion del señor Courcelle Seneuil como economista distinguido. En esos libros ha probado que al paso que conocia a fondo la teoría científica, había estudiado la práctica de las operaciones comerciales e industriales, i que podía enseñarla con toda seguridad. En medio de estos trabajos, tambien dió a luz una traduccion francesa, hecha en colaboracion con H. Dussart, de uno de los libros mas célebres de la literatura científico-social de Inglaterra, de los *Principios de economía política* de John Stuart Mill.

A fines de 1854, el gobierno de Chile había ofrecido la cátedra de economía política de nuestra universidad a M. Andres Cochut, literato frances, cuyo nombre había llegado a hacerse mui popular en Santiago por las admirables correspondencias políticas i económicas que enviaba al *Araucano*, el periódico oficial de aquella época. M. Cochut se escusó de aceptar el cargo por inconvenientes de familia, e indicó al señor Courcelle Seneuil como el hombre mas apto que fuera posible contratar en Francia para desempeñar ese cargo. El contrato fué celebrado por el jeneral Blanco Encalada, entónces ministro plenipotenciario de Chile en Paris. El señor Courcelle Seneuil debía ejercer por cinco años los cargos de profesor de economía política en la universidad i de oficial consultor del ministerio de hacienda, con el sueldo anual de tres mil quinientos pesos. En cumplimiento de ese contrato, llegaba a Chile en junio de 1855, i pocos dias despues, comenzaba a desempeñar sus funciones en el ministerio como consejero del ministro, i en la universidad como examidador de varios ramos, fijándose el principio del año escolar siguiente para la apertura de su curso.

Dos meses despues, el señor Courcelle Seneuil, que no había estudiado ántes la lengua española, la hablaba con rara facilidad, comprendiendo el alcance de todos sus jiros i locuciones. Él creía que su conocimiento del latin, que en su juventud le había permitido aprender el italiano en unos cuantos meses, le había facilitado ahora el posesionarse del español con tan extraordinaria rapidez.

El estudio de la economía política no era nuevo entre nosotros. Se había planteado en 1813, a la época de la creacion del Instituto Nacional; pero su primer profesor la enseñaba en latin como la teología i la filosofía escolástica, i reduciéndola a unos cuantos axiomas empíricos, sin enlacc ni coordinacion. Mas tarde, el uso del libro de Juan Bautista Say había permitido dar algun mayor desarrollo i mejor direccion al estudio de esta ciencia; pero siempre estuvo mui léjos de ser siquiera medianamente satisfactorio.

Se estudiaban solo las pájinas del libro en que se hallaban las contestaciones a las preguntas del programa; pero el alumno, aun despues de ser aprobado en el exámen, no podía hallar la

relacion entre las diversas proposiciones que habia aprendido, ni mucho ménos formarse una idea cabal del conjunto de la ciencia, de la verdad fundamental de sus principios, i del orijen de éstos como simple deduccion de los fenómenos sociales que el hombre no puede desviar o modificar por su voluntad.

Todo ese estado de la enseñanza de la economía política cambió bajo la direccion intelijente i razonada del señor Courcelle Seneuil. El que escribe estas líneas, que habia estudiado economía política bajo el antiguo sistema, se dió el placer de asistir al segundo curso que hizo el nuevo profesor, i puede juzgar como testigo de una i de otra enseñanza. El señor Courcelle Seneuil enseñaba la economía política como una ciencia exacta, positiva en sus principios fundamentales, positiva en la manifestacion de los hechos i fenómenos económicos, i positiva en las consecuencias que de ellos se derivan. Sus esplicaciones, hechas sin aparato, en conferencias familiares, dispuestas de la manera mas aparente para hacerlas claras i comprensibles, i revestidas de formas sencillas pero atrayentes, estaban perfectamente calculadas para desarrollar en los jóvenes el espíritu de observacion, i para desterrar el aprendizaje de memoria a que todavía se les condenaba en una gran parte de sus estudios. Esas esplicaciones, ademas, ofrecian cierta instruccion que solo pueden proporcionar los profesores de primer órden.

El señor Courcelle Seneuil buscaba en los fenómenos económicos i sociales, i en su gradual trasformacion por efecto de los progresos de la civilizacion, el orijen de la evolucion de las leyes civiles, que los jóvenes se habian habituado a creer inherentes a todos los tiempos i a todos los paises. Para presentar sus ejemplos, utilizaba hábilmente su asombrosa ilustracion en historia, en jeografía i en tecnología, esplicando con frecuencia en la forma mas elemental i sumaria los procedimientos industriales, las maravillas operadas por el comercio, i las inmensas dificultades que ha tenido que vencer para abrirse vías de comunicacion i para acercar artificialmente todos los paises de la tierra.

Aprovechaba, ademas, el señor Courcelle Seneuil, esas esplicaciones para demostrar incidentalmente a sus alumnos ciertos fenómenos de carácter sicolójico, i entre ellos la lenta evolucion

de las ideas en su marcha para llegar al descubrimiento ya fuese de un principio económico ya de un procedimiento industrial. Así era como demostraba la lei del progreso al traves de todos los obstáculos i tropiezos que hallaba en su camino. Aquellas esplicaciones que abrian horizontes nuevos a la intelijencia i a la razon, suministraban a la vez conocimientos agradables i útiles que los jóvenes no habian podido recibir hasta entónces en ninguna de sus clases.

Pero fuera de la clase, pudo tambien el señor Courcelle Seneuil ejercer una benéfica influencia en nuestro desenvolvimiento intelectual. La rectitud de su carácter, la suavidad de su trato i de su conversacion siempre agradable e instructiva, le atrajeron la amistad de todos o de casi todos los hombres que en nuestro pais vivian consagrados al cultivo de las letras o de las ciencias. Don Andres Bello lo trataba con particular distincion. Domyko, Sazie, Pissis, Jariez, entre los profesores estranjeros, Amunátegui, Lastarria, Pinto, Matta, Cood entre los chilenos (para no citar mas que a los muertos) fueron sus amigos mas íntimos; i en la sociedad con ellos, siempre se le halló dispuesto a tratar cualquier asunto de carácter científico o literario, o tendente a ensanchar o mejorar la enseñanza pública. En julio de 1856, la facultad de filosofía i humanidades lo llamó a su seno por unanimidad de votos. Al incorporarse en ella el 2 de diciembre de ese año, leyó un discurso sobre «cuál es la materia i cuál debe ser la forma de la historia», en que campea junto con la seguridad de la crítica, un vasto i sólido conocimiento de los creadores de la literatura histórica. Ese discurso fué mui aplaudido por don Andres Bello.

Las tareas profesionales del señor Courcelle Seneuil estuvieron interrumpidas durante los años de 1858 i 1859. Enviado a Europa por el gobierno de Chile como secretario i consejero de una legacion extraordinaria encargada de contratar un empréstito de siete millones de pesos para la construccion de ferrocarriles, se desempeñó en esta comision con todo el acierto que podia exijirse. Aprovechó tambien su permanencia en Europa para publicar en Paris su *Tratado teórico i práctico de economía política*, en que habia reunido en una forma concreta i científica las lecciones de su curso. Ese libro, síntesis razonada i completa

de la ciencia económica, orijinal en algunos principios i en sus desarrollos i deducciones, era sobre todo nuevo en su plan por medio de la separacion perfectamente hecha de la teoría fundamental de la economía política (o *plutolojía*) i del arte práctico de aplicacion de los principios (o *ergonomía*). La prensa francesa lo recibió con grandes aplausos; i a pesar de la incesante publicacion de tantas i tantas obras sobre la misma materia, que hacen con frecuencia olvidar libros de un verdadero mérito, el del señor Courcelle Seneuil fué reimpresso ocho años mas tarde, i continúa gozando de su crédito entre las personas que se dedican a ese órden de estudios. El gobierno de Chile hizo traducirlo al castellano para el uso de los estudiantes de nuestro pais; i esa traduccion ha sido tambien reimpressa en Europa.

Si los estrechos límites de esta necrolojía no nos lo impedirán, nada nos seria mas fácil que consignar aquí un análisis detenido de esa obra. Nos bastaria para ello reproducir algunas pájinas de revistas europeas de esa época en que ese análisis está hecho por hombres de alta competencia, i particularmente de dos artículos publicados en la *Revue de deux mondes* por M. B. de Fontenay. No siéndonos eso posible, vamos a reproducir un juicio mucho mas concreto, i que por su oríjen no habrá de creerse fruto de la amistad o del compañerismo. La *Encyclopædia britannica* (9.^a edicion), publica en el tomo XIX, bajo el título de *Political Economy*, un resúmen majstral de la historia de esta ciencia, escrito por J. K. Ingram. Pasando allí en rápida revista las obras de los escritores vivos todavía, dice lo que sigue: "J. G. Courcelle Seneuil, el traductor de S. Mill, de quien el profesor F. A. Walker dice que "probablemente es el mas hábil economista frances que haya escrito en lengua francesa despues de Juan B. Say", ademas de un tratado de operaciones de banco i de una teoría de empresas industriales, escribió un *Tratado de economía política* que es tenido en mucha estimacion."

De vuelta a Chile en setiembre de 1859, el señor Courcelle Seneuil se consagró de nuevo a las funciones del profesorado hasta principios de 1863, en que le fué forzoso regresar a Francia. En Chile habia hecho cinco cursos completos de economía política (los de 1856, 1857, 1860, 1861 i 1862). Conviene adver-

tir que en aquella época los cursos eran mucho ménos numerosos de lo que son ahora; i que era raro aquel que contaba mas de veinte alumnos (1). Sin embargo, aquellos cinco años de enseñanza ejercieron una grande influencia en la juventud; i si la mayor parte de los discípulos del señor Courcelle Seneuil, obligados por los trabajos profesionales o por ocupaciones de otro órden, no continuaron el estudio de la economía política, todos adquirieron nociones correctas de esta ciencia, i han contribuido a la propagacion de los principios de libertad industrial que han producido tan extraordinario desarrollo de la riqueza pública. Algunos de esos discípulos, por otra parte, han sido mas tarde los valientes i distinguidos propagadores de las buenas doctrinas económicas.

Pero el señor Courcelle Seneuil habia prestado a nuestro pais servicios de otro órden que no es posible olvidar. En su puesto de oficial consultor del ministerio de hacienda, habia dado numerosos informes sobre una gran variedad de materias que fueron la base de leyes i de decretos de indisputable utilidad. Entre ellos deben recordarse un informe sobre la ordenanza de aduanas, otro sobre la lei de monedas, sobre la situacion de la hacienda pública, sobre la libertad de bancos, i sobre la contabilidad de las oficinas fiscales. Su intervencion en estos asuntos se hizo sentir por reformas que han producido excelentes resultados.

Entre esos servicios del señor Courcelle Seneuil, merece especial recuerdo la preparacion de la lei de bancos, que acojido por el presidente de la república i aprobado por el congreso, fué sancionado el 23 de julio de 1860. No necesitamos señalar los inmensos beneficios que esa lei ha prestado al desenvolvimiento de la industria i de la riqueza pública de nuestro pais; pero sí conviene recordar que la libertad de bancos, luminosamente sostenida por M. Courcelle Seneuil en sus libros,

(1) Durante los años de 1858 i 1859, no funcionó la clase de economía política en la universidad de Chile. A los jóvenes que debian cursar este ramo en aquellos años, se les permitió recibirse de bachiller en leyes sin haber dado el referido exámen, pero con la obligacion de rendirlo durante la práctica. Resultó de aquí que los cursos de 1860 i 1861 tuvieron un número mucho mayor de alumnos.

en la enseñanza i en sus escritos de revistas i de diarios, era una doctrina económica que pugnaba con todas las ideas i preocupaciones de nuestro país. La rara habilidad con que la esponía i defendía el señor Courcelle Seneuil, i el prestigio científico de que gozaba, lograron desarmar muchas resistencias, i abrir paso a una institucion que luego tomó un inmenso desarrollo, i fué para nuestro país una vigorosa palanca de progreso.

En el último año de su residencia en Chile, el señor Courcelle Seneuil escribió sus *Estudios sobre la ciencia social* que fueron publicados en Paris en 1862, en que espone i discute con gran elevacion de miras las cuestiones mas árduas de sociología. A poco de haber regresado a Francia, publicó dos libros destinados a vulgarizar los conocimientos científicos, las *Leciones elementales de economía política* (en 1864), i el *Tratado sumario de economía política* (en 1865), presentando las doctrinas en sus formas mas sencillas, pero con una solidez de raciocinio que exigen del lector una atencion persistente.

En 1867 dió a luz otro escrito mas estenso con el título de *El Banco libre*, notable libro de polémica en que, despues de esponer majistralmente las funciones de los bancos, combate todo principio de privilejio i de monopolio, i pide para esas instituciones la libertad mas absoluta. En ese mismo año publicó un *Curso completo de contabilidad*, en cuatro volúmenes, de que se han hecho mas de diez ediciones, i un compendio elemental muchas veces reimpresso en frances i en otros idiomas. De 1868 data otro libro del señor Courcelle Seneuil, *Libertad i socialismo*, en que discute a la luz de la ciencia los principios de la organizacion industrial contra las teorías perturbadoras de los socialistas modernos que pretenden inventar un réjimen artificial absolutamente impracticable.

Fundamentalmente liberal en política, el señor Courcelle Seneuil lo era aun mas en materias económicas. Combatía la intervencion del estado en todas las formas que en algo contrariaban la libertad social, política o industrial. El mandarinato en política, el socialismo como medio de organizacion artificial de la industria i de la riqueza, i el proteccionismo como coaccion a la mas amplia libertad de comercio, eran los temas contra los

cuales esgrimía con mas vigor sus poderosas armas de polemista tan inteligente como experimentado.

Pero si el señor Courcelle Sencuil creía que la actual organizacion de la industria corresponde al estado social de nuestra época, i que no es posible trasformarla violentamente por medios artificiales, no pensaba que este estado social hubiera llegado al grado de progreso a que con justicia debía aspirar despues de tantos esfuerzos i de tantos ensayos. Mui al contrario de eso, juzgaba que los principios proclamados por la revolucion francesa, no han sido todavía consagrados en la práctica con aquella eficacia que corresponde a los esfuerzos i sacrificios con que fueron sostenidos. Este es el tema de *La herencia de la revolucion*, libro publicado en Paris en 1871, cuando la Francia recién salida de la crisis tremenda de una desastrosa guerra exterior i de los horrores de la comuna, se afanaba por echar las bases de la república. Ese escrito notable por el conocimiento de las doctrinas constitucionales i de la historia, i por la seriedad de la observacion, es triste i casi podríamos decir desconsolador por sus conclusiones, cuando vemos allí cuán léjos está todavía la sociedad moderna del ideal de las aspiraciones de la razon.

Esta masa considerable de escritos sériamente meditados i revestidos de formas sóbrias, severas por decirlo así, pero hábilmente dirigidas para producir el convencimiento, no representan mas que una parte reducida de la labor intelectual de este vigoroso e incansable pensador en los últimos treinta años.

El señor Courcelle, al mismo tiempo que daba conferencias públicas sobre diversas cuestiones de economía política i de ciencia social, escribía sobre esos i sobre otros asuntos en los diarios i revistas. Colaborador asíduo del *Diario de los economistas*, ha suministrado numerosos artículos a la *Nueva Revista*, a *El Tiempo*, a la *República francesa* i a muchos otros periódicos. Ha traducido ademas dos obras inglesas verdaderamente fundamentales; en 1873 *El antiguo derecho considerado en sus relaciones con la historia de las sociedades primitivas i las ideas modernas* por el profesor ingles Enrique Sumner Maine; i en 1884 *Los deberes respectivos de las clases de la sociedad*, por el profesor norte-americano W. Graham Sumner.

Esta vida de trabajo infatigable, soportada con un ardor que no decayó un solo día, i con una modestia que parecía rechazar los honores i distinciones, valió, sin embargo, al señor Courcelle Seneuil la consideracion de sus contemporáneos, i puestos a que no son llevados sino los hombres de un mérito real e indisputable. En 1879 fué nombrado miembro del consejo de estado de la República francesa en la seccion de lejislacion, i en 1882 entraba por eleccion a ocupar un asiento en la academia de ciencias morales del Instituto de Francia.

Se creeria que el hombre que despues de esta carrera de estudio i de trabajo, llegado a la edad de setenta años, debia buscar el descanso. El señor Courcelle Seneuil no comprendió así su mision de publicista i de propagador de las doctrinas económicas i sociales a que habia consagrado su intelijencia i su laboriosidad. Mas todavía: sin encerrarse en el órden de ideas que imperaban durante su juventud, habia seguido el movimiento científico, adaptando sus estudios a los nuevos horizontes que descubrian los espíritus mas adelantados de su tiempo. La teoría científica de la evolucion, trasplantada por los filósofos ingleses de la biología a la sociología, para fijar las leyes de la trasformacion de las ideas de moral i de derecho, encontró en el señor Courcelle Seneuil un sustentador tan vigoroso como bien preparado para la discusion. Ya en 1875 habia publicado su *Compendio de moral racional*, notable librito bastante conocido en Chile por la excelente traduccion que hizo el señor don José Victorino Lastarria, en que daba a la moral bases puramente naturales i fundadas en la razon.

En 1887, la publicacion de su *Preparacion al estudio del derecho*, le permitió desarrollar sus doctrinas en una forma mas completa, discutiendo los principios fundamentales de la lei. "El conjunto de este libro, dice el autor, tiene por objeto sustituir a los oscuros principios tradicionales cuya autoridad ha desaparecido, principios racionales, claros i demostrados, sacados de la ciencia contemporánea; en una palabra, humanizar el derecho mostrando su oríjen i su razon de ser, fuera de toda metafísica." Este libro ha sido traducido al castellano en nuestro pais, con la supresion de algunos de los estudios accesorios que le sirven de apéndice.

En los últimos años, la librería Guillaumin i C.^a ha emprendido la publicacion de una série de libros pequeños i uniformes, destinados a dar a conocer la historia de la economía política por medio de la biografía i de la esposicion de la doctrina de los mas grandes maestros. Llamado el señor Courcelle Seneuil a tomar parte en ese trabajo, recibió el encargo de escribir el volúmen relativo a Adam Smith, padre i fundador, puede decirse así, de la economía política. Ese librito, publicado hace dos o tres años, popular por su forma i por su objeto, es el fruto de un conocimiento pleno i cabal de la materia, i un análisis razonado de las ideas i principios económicos i filosóficos del célebre autor de *La riqueza de las naciones*.

La actividad intelectual del señor Courcelle Seneuil, ayudada por una salud excelente i por una vida arreglada, le permitía ejecutar esos i otros trabajos con toda regularidad. En el desempeño de sus funciones de consejero de estado, tenia que preparar muchos informes sobre los mas variados asuntos de carácter jurídico, i los proyectos de lei que le pedía el ministerio. Uno de éstos comprendía la reforma de todo el título relativo a las quiebras, del código de comercio, trabajo que el señor Courcelle Seneuil desempeñó con puntualidad, i que mereció la aprobacion de aquel alto cuerpo i luego la del gobierno. Para desempeñar estas tareas, i obedeciendo tambien a sus inclinaciones i a sus hábitos de estudio, el señor Courcelle Seneuil llevaba en Paris una vida modesta i retirada en el apartado barrio de Passy. Allí, sin embargo, era visitado por muchos de los hombres que al presente gozan de la mas alta posicion en los dominios de la política i de las letras, i por numerosos jóvenes que profesando ideas científicas análogas a las suyas, se consideraban sus discípulos, e iban a recibir sus consejos o a someterle sus trabajos. La inagotable bondad del señor Courcelle Seneuil hacia que el círculo de sus amigos no esperimentara reduccion a pesar de los irreparables vacíos que la muerte deja siempre en torno de los ancianos.

La última obra del señor Courcelle Seneuil, fué un volúmen de cerca de 600 páginas publicado dos meses ántes de su fallecimiento. Forma parte de la *Biblioteca de las ciencias morales i políticas*, publicada por la librería Guillaumin, i lleva por título

La Sociedad moderna. Lo componen diecinueve estudios de sociología, en parte inéditos i en parte reproducidos de las revistas i de los anales de la academia de ciencias morales, en que habian sido dados a luz por primera vez. Entre esos estudios son particularmente notables los que tratan de la democracia, de la enseñanza de la historia, del bosquejo de una política racional, de la doctrina del derecho natural, del derecho de propiedad, de la reorganizacion de la instruccion pública i del sistema de enseñanza racional. El señor Courcelle Seneuil habria querido utilizar todo el abundante material de principios i de doctrina que encierra este libro, formando un cuadro concreto por medio de la esposicion lójica i ordenada del asunto. El recelo de no alcanzar a ver terminado ese trabajo, lo indujo a publicar un libro en esa forma fragmentaria, en que solo los lectores que tienen cierta preparacion descubren el enlace i encadenamiento de los principios fijos i sostenidos del autor en su aplicacion a las diversas manifestaciones de la actividad social.

Al pasar en rápida revista las obras que componen el bagaje científico del señor Courcelle Seneuil, hemos omitido algunas de menor estension, pero que son dignas de tomarse en cuenta, por cuanto reflejan su incontestable preparacion para esa clase de escritos i la sólida unidad de pensamiento i de doctrina. Entre ellos señalaremos la reimpression aumentada de una buena introduccion del libro de Ch. Coquelin titulado *El Crédito i los Bancos* (1859), i los opúsculos *Interes i Usura* (1866), *Proteccion i libre cambio* (1879), i otros que eran simples reproducciones de artículos de revista. Todos ellos deben ser tomados en cuenta para apreciar la incansable actividad de este distinguido publicista.

Pero hai todavía otro orden de trabajos del señor Courcelle Seneuil que revelan su estensa i variada ilustracion i su notable actividad intelectual. Nos referimos a sus escritos de crítica de obras literarias, históricas i científicas. Muchos de ellos son estudios estensos i completos sobre un autor o sobre un libro; otros son reseñas rápidas de tres, cuatro o cinco pájinas, pero perfectamente claras i compresivas. En su juventud, como dijimos ántes, habia publicado esos artículos en diversas revistas.

Mas tarde, el *Diario de los economistas* lo contó como crítico de las obras nuevas que se daban a luz, así en Francia como en el extranjero, i que se relacionan con las ciencias sociales i políticas. Hai allí centenares de artículos de crítica juiciosa e ilustrada, muchos de los cuales merecen tener una vida mas larga que la de las hojas o revistas periódicas.

En medio de trabajos tan múltiples, el señor Courcelle no olvidó nunca que en Chile tenía «su segunda patria», como él mismo decía. Si había dejado en nuestro país amigos que le profesaban la mas sólida estimación, i discípulos que lo recordarán siempre con el mas respetuoso cariño, él había conservado a Chile una adhesión incontrastable. En la prensa francesa salió a la defensa de nuestra república cada vez que vió un ataque que pudiese lastimar su honor de nación. En 1865, con motivo de la guerra injusta i temeraria que nos trajo la España, el señor Courcelle Seneuil defendió nuestro derecho en los diarios, i publicó dos notables opúsculos para demostrar la sin razón de nuestros enemigos. Hizo mas que esto todavía. Se trasladó a España, i en la prensa liberal de Madrid publicó una serie de artículos para ilustrar la opinión sobre esa contienda i para señalar el error de la política dominante que la había provocado.

En 1879, cuando los agentes de las repúblicas aliadas (Perú i Bolivia) trataron de sorprender la opinión pública de Europa con una falsa esposición de las causas de la guerra, atribuyendo a Chile una política de perfidia i de codicia, el señor Courcelle Seneuil, en escritos concebidos con la mas alta moderación i con la mas trasparente claridad, restableció la verdad de los hechos i contribuyó poderosamente a que se nos hiciera justicia, i se conservaran las simpatías que la prensa seria de Europa había mostrado por Chile.

El conocimiento que tenía de nuestro país le permitía, además, propagar noticias seguras acerca de su jeografía, de su estadística i de sus instituciones, en diversos libros, para cuya preparación fué consultado o a que prestó su intelijente colaboración. Entre esos libros recordaremos el *Diccionario del comercio i de la navegacion* i el *Anuario de la economía política*. En sus conversaciones i en su correspondencia epistolar, recordaba a Chile como el país de sus afecciones, por cuyo progreso i por

cuya prosperidad manifestaba el mas vivo interes. Queriendo servir desde Europa a la propagacion de los conocimientos útiles en nuestro país, desempeñó por muchos años el encargo de adquirir libros para la biblioteca nacional i libros i aparatos científicos para el instituto i para la universidad. Ese encargo, desempeñado con rara intelijencia, con una gran regularidad i sin remuneracion alguna, sirvió considerablemente para aumentar el caudal científico de aquellos establecimientos. Ese hombre que por la elevada direccion que habia dado a su espíritu i por la austeridad intachable de su carácter, no sabia finjir lo que no sentia, es por esto, así como por los servicios que prestó a la propagacion de los conocimientos científicos, digno de que su nombre sea recordado como el de uno de los mas ilustres i respetables profesores de nuestro país.

Los últimos i luctuosos acontecimientos de Chile lo impresionaron vivamente. Sin otra fuente de informacion que los escritos de la prensa europea, en que la dictadura se empeñó en desfigurar los hechos calumniando el movimiento de la opinion i la empresa de restaurar el régimen constitucional, la elevada intelijencia del señor Courcelle Seneuil le permitió descubrir la verdad. Su opinion sobre la criminal i desatentada dictadura, fué la de todos los hombres intelijentes i honrados de nuestro país i del extranjero; i la caída de ese régimen, que sin embargo no habia podido conocer en todo lo que tenia de odioso i de execrable, fué aplaudida por él. «Ahora, nos decia en carta de 8 de mayo último, comienza una nueva era para Chile, que por el momento yo no veo todavía con perfecta claridad. La mejor causa ha triunfado; esto es incuestionable; pero tambien es cierto que es necesario aprovechar este triunfo para restablecer i afianzar el buen régimen, nó para el día presente sino para el porvenir.» Sus votos eran en favor de esta obra de reparacion i de consolidacion de las instituciones que nos habian hecho prósperos i felices.

Junto con esa carta, nos enviaba su último libro, *La Sociedad moderna*. Deploraba, decia, no haber podido darle una forma de esposicion ordenada i concreta de principios. «Sin embargo, agregaba, si tengo tiempo escribiré todavía el bosquejo de un curso elemental de derecho. Pero ¿quién puede contar los días

que me quedan de vida i del goce de mis facultades? A veces creo que me hallo en el caso del arzobispo de Granada del *Gi Blas*. Por lo ménos, hasta ahora no me he visto atacado por una apoplejía. Mi salud, por el contrario, se mantiene bastante bien; pero la vejez sigue rápidamente su camino. ¡No tengo motivos para quejarme de ello, puesto que el año de 1892 entro en mis 79!" Catorce dias mas tarde, el 22 de mayo, nos decia lo que sigue: "Atravieso un período de salud en el cual no estoy capaz de nada, ni siquiera de leer. ¿Me desembarazaré una vez mas de esta situacion? Así lo espero sin tener mucha confianza, porque seguramente una de estas crisis cerebrales, que no me sorprenden, será la última. Miéntas tanto, proyecto todavía algunos trabajos a fin de adelantar cuanto me sea posible en el esclarecimiento de ideas que me han preocupado i que me interesan siempre."

El triste presentimiento consignado en estas cartas se realizó el 29 de junio. Segun la prensa francesa, que nos ha comunicado la muerte del señor Courcelle Seneuil, ésta no fué causada por el temido ataque cerebral, sino por una neumonia que en la avanzada edad del paciente, no podia dejar de ser fatal. El *Journal des Debats*, que consagró a la memoria del señor Courcelle Seneuil un sentido artículo necrológico, dió cuenta de su entierro en el número de 2 de Julio, en los términos siguientes: "Las exequias de M. Courcelle Seneuil, miembro del Instituto, se verificaron esta mañana a las diez. En la casa mortuoria, 70 rue l'Assomption, un destacamento del rejimiento 36 de línea hacia los honores militares. Los señores Laferrière, vice-presidente del consejo de estado; Tetreau, presidente de la seccion del consejo de estado; Georges Picot i Paul Leroy Beaulieu, miembros del instituto; Millaud, senador; de Molinari i Baille, miembros del consejo de estado, i René Acolas, consejero de la corte de cuentas llevaban los cordones del ataud. Entre los asistentes notamos a los señores Ricard (ministro de instruccion pública), Jules Simon (del Instituto), Ives Guyot, el vice-almirante Gervais, el jeneral Mojon, Roujon, Kaempfen, Vacherot, el conde Colonna-Ceccaldi, Camilo See, Vavaseur, Clamageran, Martha, Liotard, Vogt, Coulon." El cadáver fué sepultado en el cementerio de Grenelle.

En esta rápida reseña necrológica no nos ha sido posible hacer una esposicion detenida del carácter filosófico i social de las obras del señor Courcelle Seneuil. Nos hemos limitado a recordarlas en sus caracteres jenerales, sin poder entrar en pormenores que habria sido importante dar a conocer, pero que habrian exigido mucho mas estension que la de este artículo. Del mismo modo, habríamos querido dar una idea de la posicion ventajosa que gozó el señor Courcelle Seneuil entre los literatos i los hombres públicos que fueron sus contemporáneos; lo que no nos habria sido mui difícil por las circunstancias que pasamos a esponer.

En octubre de 1879, visitamos al señor Courcelle Seneuil un dia que estando para cambiar de habitacion, removia i arreglaba una caja llena de papeles i de cartas que le habian sido dirigidas en diversos tiempos. Rompia las que creia inútiles i empaquetaba otras que deseaba conservar. Me mostró algunas de ellas que me parecieron particularmente interesantes; i como me llamaran la atencion no solo por su asunto sino por ser autógrafas de muchas personas distinguidas, me hizo una coleccion de cerca de treinta que me obsequió. Hai entre ellas orijinales de Michelet, Barthelemy Saint Hilaire, Littré, Leoncio de Lavergue, Parieu, Louis Blanc, Juan Reynaud, J. J. Ampère, Pierre Leroux, Felix Pyat, Emilio de Girardin, Corbot, Monteil, Mauricio Block, Dupont White, Miguel Chevalier, John Stuart Mill, A. Guérould, Dezobry, Ducler, Charras, etc. Vamos a reproducir aquí una sola, que le fué dirigida a Chile por Henry Martin, el célebre autor de la *Historia jeneral de Francia*, con motivo de un estenso i valioso artículo que sobre esa obra habia publicado el señor Courcelle en el *Diario de los Economistas*.

Dice así:

«Mi querido M. Courcelle: Permítame que le envíe al otro lado de los mares la espresion de mi gratitud por el estudio tan serio, tan profundo i tan benévolo que usted ha querido consagrar a la obra de toda mi vida, a mi *Historia de Francia*. Ese juicio dado de tan léjos, en circunstancias tan excepcionales, i como del otro mundo, tiene para mí un peso particular. Me felicito de

ver mi pensamiento tan bien comprendido, i de reconocer que nosotros estamos de acuerdo sobre los lineamientos mas jenerales de la historia, i que sus críticas se refieren a diverjencias de forma, de ejecucion, de proporcion entre las diversas partes. He visto con gran placer que usted acepta, a lo ménos en cuanto al fondo, los puntos de partida que yo he consignado sobre nuestros oríjenes i sobre el verdadero carácter de nuestra raza i de nuestra nacionalidad. Estos son los puntos que me han valido mas ataques de parte de personas cuya autoridad, en verdad, es mas literaria que histórica o filosófica, o bien que tienen sobre el particular un propósito preconcebido. He buscado en lo que llamaré las tradiciones morales de nuestra raza un punto de apoyo para una filosofía que veo nacer o mas bien renacer en Francia, i que marcha en sentido inverso del movimiento panteísta, comunista i destructivo de la individualidad, movimiento que ha sido la desviacion de la revolucion. La economía política ha tenido el mérito de luchar contra esta tendencia, i de guardar a este respecto las enseñanzas de sus padres, los Quesnay i los Turgót; i por esto se opera hoi un acercamiento entre ella i la democracia, desengañada de las peligrosas ilusiones por el rol absorbente del estado. Hoi encontramos a Turgót suficientemente socialista, i pedimos a los economistas que lo sean tanto como él.

«Acepto la exactitud de sus observaciones sobre la insuficiencia de la época romana en mi libro. Usted mismo ha presentado mis excusas reconociendo que la materia era difícil i poco preparada. Espero llegar mas tarde a llenar, a lo ménos en parte, esta laguna i algunas otras. El código teodosiano i los otros monumentos del derecho imperial, me suministrarán, segun lo espero, los elementos indispensables en lo que se refiere a las corporaciones industriales. Al presente, yo prosigo activamente la terminacion de la edicion actual, que estará concluida en la primavera proxima.

«Le suplico que reciba con todos mis agradecimientos, la expresion de mi alta consideracion.—*H. Martin*.—Paris, 28 de junio de 1857.»

Al terminar estas pájinas vamos a copiar algunas líneas del

artículo necrológico que uno de los diarios mas acreditados de Paris, *Le Temps*, en su número de 30 de junio, consagró a anunciar la muerte del señor Courcelle Seneuil. Hélas aquí:

"Recibimos con mui vivo sentimiento la noticia del fallecimiento de uno de los mas eminentes entre nuestros antiguos colaboradores, M. Courcelle Seneuil.

"Juan Justavo Courcelle Seneuil habia nacido en 1813. Lanzado desde jóven en negocios mercantiles, no pasó mucho tiempo sin estudiar las leyes que rijen los cambios, i en interesarse vivamente por una ciencia singularmente desdeñada i poco conocida entónces, la ciencia económica. Dotado de una rara claridad de espíritu, de una lealtad absoluta, de una independendencia soberana, adherido a la libertad como a un dogma, fué, desde el comienzo de su carrera, i en todo el resto de su vida, un liberal ferviente, un individualista convencido, irremediable adversario de las usurpaciones del estado.

"Ántes de 1848 se le vió colaborando en los principales diarios de oposicion, en los cuales trataba con una competencia ya incontestable, las cuestiones económicas i financieras. La república le habia confiado el cargo de director de los dominios nacionales en el ministerio de hacienda. Establecido el imperio Courcelle Seneuil se determinó a abandonar la Francia.

"El gobierno de Chile solicitó en 1855 de Courcelle Seneuil que dictase un curso de economía política en Santiago. Aunque no sabia el español, aceptó el encargo. Estudió esta lengua durante la navegacion, i la sabia al llegar, i así pudo dar comienzo inmediatamente a su curso.

"Vuelto a Francia en 1863, reasumió el estudio de las materias que habian sido el objeto de sus investigaciones; fué entónces cuando el *Le Temps* le contó en el número de sus colaboradores.

"Despues del 4 de setiembre, el gobierno de la defensa nacional le nombró miembro de la comision que debia reemplazar al consejo de estado, pero no tomó posesion de su cargo; fué nombrado copsejero de estado en 1879."

Le Temps publica en seguida una lista sumaria de las obras del señor Courcelle Seneuil, recordando ademas que desde 1882 ocupaba un asiento en la academia de ciencias morales i políticas del Instituto de Francia.

Estas páginas que seran un recuerdo para los que en nuestro pais conocieron al señor Courcelle Seneuil o fueron sus discípulos, sirvan para que las nuevas jeneraciones de estudiantes aprecien el valor de uno de los mas ilustres profesores que ha tenido la universidad de Chile.

DIEGO BARROS ARANA

Don JUAN MOCHI

El mes de Julio de este año ha visto desaparecer, en medio de tantas i tan ilustres víctimas del cruel invierno, al simpático maestro de cabellera nevada i de ancha frente, que ya surcaban las arrugas de la vida; pero en cuyos ojos brillaban aun los resplandores de la sangre i de la intelijencia.

Don Juan Mochi habia nacido en la aristocrática Florencia, en la ciudad del Arno, el cual arrastra en sus majestuosas i tranquilas aguas los recuerdos imperecederos de los mas notables artistas de Italia.

Mochi empezó la vida en el año 1827, i desde su mas tierna infancia manifestó ardiente entusiasmo por la pintura i el dibujo.

Adquirió, pues, sus primeros conocimientos artísticos de los maestros florentinos, i en la ciudad del Dante abrió su primer taller.

Poco sabemos de estos ensayos de Mochi, porque su extraordinaria modestia le hacia guardar silencio sobre los datos personales de su existencia pasada, aun sobre aquellos que habrian encerrado interes para la historia de nuestra escuela de pintura.

Mochi habia nacido artista, como todos los italianos, i se habia consagrado, por impulso irresistible de su naturaleza, a las

líneas i a los colores, como otros de sus compatriotas se dedican a la forma, al sonido o a las letras.

No es raro que Mochi haya sucumbido de un ataque al corazón, porque es indudable que los hijos de aquella tierra privilegiada del arte, han de sufrir i han de gozar con mayor intensidad que los demás hombres, i por lo tanto, reciben mas a menudo al ángel de la muerte, nó en el cerebro, sino en el pecho.

De Florencia, Mochi trasladó su taller a Roma.

Allí le conoció i aprendió a estimarle el señor don Ángel Custodio Gallo, quien trajo a Chile las primeras noticias del pintor florentino, i una prueba viva de sus talentos: *El amor castigado*.

Este pequeño cuadro, que representa a una ninfa en actitud de azotar a Cupido, ha sido espuesto varias veces en las antiguas esposiciones de bellas artes de Santiago.

Roma fué para Mochi una escuela provechosísima. Rodeado de los mas grandes monumentos del arte antiguo i medieval, su gusto se depuró, su espíritu de observacion se hizo mas agudo i las cualidades artísticas de su paleta adquirieron verdadero relieve.

Habia llegado a la ciudad pontificia como un principiante; salió de ella convertido en un maestro.

Dirijió entónces sus miradas a Paris, escala obligatoria de todos los artistas modernos, porque en él se cultiva principalmente el grande arte, el arte unido en estrecho maridaje con la ciencia.

Mochi estableció sus reales en Paris por largos años.

En su nueva residencia, conoció tambien a algunos viajeros chilenos distinguidos. Entre otros, el señor don Juan Guillermo Gallo, quien le sirvió de padrino en la ceremonia de su matrimonio, celebrado en 1873, i el señor don Luis Dávila Larrain, el cual fué testigo en el mismo acto, e iba a ser uno de sus mejores amigos en Santiago.

Don Pedro Lira, el conocido pintor chileno que honra a nuestra escuela, se hallaba en esta época en Paris, i habiendo visitado el taller de Mochi, se apasionó por uno de sus cuadros, que adquirió i envió a Chile.

El asunto era tomado de *Porcia*, de Alfredo de Musset.

La noble i jóven esposa del conde Honorio Luigi, es sorpren-

didada por su marido en cita amorosa con un galán, el barquero Dalti, a quien ella cree noble, pero que en realidad solo puede ofrecerle amor, porque acaba de perder en el juego todo su dinero, ganado también en el juego, i porque nunca ha poseído otros títulos de nobleza que los que se adquieren con el remo.

Ella es hermosa i apasionada.

El conde ha perdido desde hace ya mucho tiempo su juventud.

«Anciano, esclama Dalti, no perdamos tiempo. Tú reclamas esta mujer. ¡En guardia! Qué uno de nosotros la entregue junto con el alma.»

La escena era romántica, i Mochi ha sabido interpretarla con toda la vida del orijinal.

Nuestra academia de pintura estaba entonces acéfala. El artista alemán Kirchbach se había retirado despues de cumplir su contrato.

Los amigos chilenos de Mochi se apresuraron a recomendarle a nuestro gobierno, i el 14 de Julio de 1875 don Alberto Blest Gana, ministro de Chile en Paris, celebraba con él un contrato segun instrucciones enviadas desde aquí.

Don Juan Mochi había llegado a ser en esta fecha un pintor de reputacion europea.

Todos los años se exhibian trabajos suyos en el Salon de Paris, donde obtuvo algunas distinciones mui honrosas.

Podrian también enumerarse los premios que recibió en su patria; pero bastará recordar que el Museo de Turin conserva dos grandes cuadros de Mochi sobre temas nacionales italianos.

Entre las telas que trajo de Europa, se halla su *Vestal*, que hoy adorna una de las salas universitarias; esa hermosa mujer romana, vestida severamente de blanco, la cual, triste i pensativa, con un brazo sobre el ara, despues haber dejado apagarse el fuego sacro, medita sobre las consecuencias de su crimen.

Este cuadro era mui aplaudido por don Antonio Varas, el político siempre austero i siempre justo.

Mochi había celebrado su contrato con el Gobierno por tres años. Sin embargo, nunca quiso irse de nuestro país, i él mismo se apresuraba a solicitar la prórroga de aquel mútuo compromiso cuando se acercaba el término.

No es, por cierto, el primer extranjero ni el primer artista,—¿por qué no tendríamos el orgullo de decirlo?—que ha deseado morir en Chile.

Nuestro cielo le recordaba el cielo de Italia.

Nuestra sociedad le había abierto afectuosamente sus brazos.

Mochi era un hombre de mundo que estaba en su lugar en nuestros salones. Las familias de Santiago se limitaban a reconocer su mérito cuando le daban la misma acogida que a un viejo amigo.

El contrato de 1875 fué prorrogado en las fechas que siguen: por un año, en 18 de Octubre de 1878; por un año, en 12 de Noviembre de 1879; por un año, en 11 de Octubre de 1880; por un año, en 7 de Noviembre de 1881; por un año, en 21 de Noviembre de 1882; por un año, en 21 de Noviembre de 1883.

Concluido este plazo, Mochi se dirijió al Perú con el objeto de estudiar en el terreno mismo las batallas de Chorrillos i Miraflores, últimas de la guerra que Chile acababa de pelear con aquella nacion, i que él ya pensaba trasladar al lienzo, entusiasmado por las glorias de esta su segunda patria.

Bosquejó solamente el asunto en América, i se trasladó a Europa para terminar sus cuadros. Allí visitó el taller de los principales pintores militares, entre otros el del frances Neuville, como para refrescar su imaginacion, por mucho tiempo alejada de los grandes centros artísticos.

Ademas, hizo reproducir sus trabajos por los nuevos procedimientos del grabado, i popularizó de este modo entre nosotros el recuerdo de aquellas gloriosas acciones.

Vicente Grez ha juzgado como sigue estos cuadros de Mochi, que fueron presentados al público chileno en la esposicion de 1886.

«El señor Mochi, en su gran cuadro *El asalto del morro*, ha querido darnos a conocer el panorama jeneral de esa batalla, con la exactitud de quien traza un cuadro estratéjico, i ha realizado, como lo aseguran los mas caracterizados jefes, un trabajo verdadero en que las posiciones de los ejércitos i de las obras de defensa están indicadas con matemática precision; pero para esto ha tenido que sacrificar en gran parte la vida i la animacion, que

constituyen la principal belleza de obras de este jénero. En este sentido, es mas interesante su *Carga de los granaderos*, en que nuestra admirable caballería se lanza como un torbellino, aunque su épico empuje va a estrellarse contra un enemigo en apariencias mui débil.

«Debemos confesar, sin embargo, que los cuadros del señor Mochi, a pesar de la frialdad con que se les mira, tienen una importancia nacional como pintura ilustrativa, especialmente el de la batalla de Chorrillos, cuyo campo de accion ha estudiado el artista en el teatro mismo de la lucha, i, por consiguiente, no es una invencion ni una fantasmagoría, como lo son todos los cuadros históricos que representan sucesos que el autor conoce solo por narraciones.

«Otro mérito, que estimamos en mucho, es el de haber sabido conservar a nuestro ejército su tipo i carácter nacional, de manera que puedan ser trasmitidos a la posteridad como verdaderas comprobaciones históricas. El señor Mochi podria haber hecho, por ejemplo, lo que nuestro inteligente escultor Virjino Arias en su popular estatua del *roto chileno*, ennobleciendo el semblante i la apostura de su héroe con el prestigio de su idealidad, haciendo así que aquella fuera mas agradable i clásica; pero ménos orijinal i verdadera, i, por consiguiente, ménos útil para la posteridad.»

El Gobierno de Chile adquirió ámbos cuadros, i hoi ocupan un sitio de preferencia en nuestro salon de bellas artes.

Miéntas Mochi permaneció en Europa, le reemplazó en su cátedra de la Universidad uno de los mas estudiosos de nuestros pintores nacionales, el señor San Martín.

A su vuelta del viejo mundo, por decreto de 25 de Mayo de 1886, Mochi fué nombrado por dos años profesor de la clase de pintura; pero en 10 de Diciembre de 1887 se prorrogó por tres años, a contar desde el 1.º de Marzo del año siguiente, su contrato de 1875, con algunas modificaciones.

Este contrato debia espirar, por lo tanto, en el dia 1.º de Marzo de 1891. Fué prorrogado, sin embargo, en 31 de Diciembre de 1890, por tres años mas.

Mochi contaba con la plena confianza del Gobierno i recibia el aplauso unánime de la sociedad chilena.

Los hermosos frutos de su enseñanza en la Universidad se deben en gran parte a los buenos métodos empleados por él.

Mochi era un *realista*, en la mas sana i en la mas noble acepcion de la palabra.

«Conocedor de todos los problemas contemporáneos en lo que tocaba al arte, escribe Vicente Grez, Mochi aconsejaba a sus alumnos el estudio sincero de la naturaleza i de la realidad, i así consiguió desterrar de la escuela, en considerable modo, la vieja i odiosa rutina. Aun cuando no se le debiera otro servicio, podríamos felicitarnos grandemente de su influencia en la enseñanza artística. Sus lecciones de anatomía i de perspectiva sirvieron de mucho al progreso de sus discípulos.»

Sus quince años de majisterio no habrán sido perdidos para el arte chileno.

Fué el profesor de Alfredo Valenzuela i de Ernesto Molina.

Éste aun estudia en Europa; pero ya ha dado brillantes muestras de su talento.

Aquél ha merecido recompensas en el Salon de Paris, donde mui pocos artistas extranjeros son admitidos, i ménos aun premiados. Enrique Houssaye, el hijo del celebérrimo Arsenio Houssaye, crítico de arte de primera línea, ha encomiado en la REVISTA DE ÁMBOS MUNDOS la *náyade a la orilla del agua*, pintada por Valenzuela cuando todavía era mui jóven.

Mochi cosechó lo que habia sembrado. Ponia en sus lecciones toda el alma i educó artistas de corazon i de talento.

Es necesario oír a sus discípulos para comprender qué tesoro de bondad i abnegacion encerraba aquel noble anciano.

Mochi era de los que amaban el arte por el arte.

En los últimos tiempos, deseaba estender el campo de su enseñanza, i en repetidas ocasiones manifestó la necesidad de que se creara una clase de ornamentacion. Juzgaba que este aprendizaje seria de grande utilidad para nuestros artistas, dado el desenvolvimiento que habia adquirido entre nosotros la aficion al lujo de los salones i de los edificios públicos i privados.

Mochi empezó por ser clásico en Italia, atravesó un período de romanticismo en Paris, i habia concluido en pleno realismo moderno.

Ésta, que es la historia de los mejores artistas de hoi, habla

mui alto en favor de la flexibilidad de su talento i de las altas cualidades de su espíritu.

Él, que ántes se complacia en pintar ninfas i diosas, terminó por copiar la naturaleza, con toda su desnudez. Sus cuadros de costumbres chilenas, tales como *el rodeo*, *la zamacueca*, *la avienta*, *el horno de pan*, sorprenden por la exactitud i por el colorido. Son ésas las costumbres de nuestro pueblo, que desaparecerán un dia; i entónces habrán de ser buscadas en los cuadros realistas de Rugendas, de Mochi, de Caro, de Guzman, de Char-ton.

Pero la paleta de Mochi tenia mas de un color, i no pintaba siempre un mismo paisaje. Es difícil, por otra parte, que en estas naciones el artista no sea solicitado en diversos sentidos.

A juicio de muchos, una de las mejores obras ejecutadas por Mochi en nuestro pais es la alegoría de las artes i de las letras cón que adornó uno de los techos de la casa del señor don Ruperto Ovalle. Como se sabe, ésta es una de las ramas mas difíciles del arte.

Mochi se reveló tambien retratista de primer órden. La Universidad posee los retratos de don Ignacio Domeyko i de don Miguel Luis Amunátegui, pintados por él.

La mejor biografía de un pintor es la lista completa de sus cuadros, enumerados por órden cronológico, i juzgados con imparcialidad.

Ellos descubren a quien sabe observarlos, no solo las ideas del artista, sino tambien los latidos de su alma, i hasta los hechos principales de su vida.

En la existencia de todo hombre, con mayor razon en la de aquellos que se consagran por completo a la belleza estética, el amor ocupa un lugar preferente.

Pues bien, los pintores, a menudo sin quererlo, reproducen en sus cuadros, nó una, sino mil veces, el rostro de la mujer amada, para el cual escogen sus mas finos tintes.

¿puede haber una representacion mas completa del jenio de un artista que la musa que lo ha inspirado?

Mochi no escapa a la regla jeneral. Su biografía formaria un capítulo interesante de la historia de las bellas artes en Chile.

Con él ha muerto un artista intelijente i un hombre bueno.

Sus alumnos i sus amigos han regado con sinceras lágrimas su ataud.

La Facultad de Humanidades de la Universidad, de la cual era miembro docente, colocará su nombre entre los profesores beneméritos que han hecho progresar la enseñanza.

¡Querido maestro! ¡Descansa en paz, que todos los que te han amado, velarán sobre tu tumba i conservarán el recuerdo de tus virtudes!

DOMINGO AMUNÁTEGUI SOLAR

Secretario de la Facultad de Filosofía, Humanidades i Bellas Artes

